

DRI, Rubén (Comp.), *Movimientos Sociales. La emergencia del nuevo espíritu*, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2008, ISBN 9871399081

Lautaro Varisco Bonaparte
 Universidad Nacional de Entre Ríos



En este interesante texto, Rubén Dri y los investigadores a quienes coordina tratan de acercarse a la novedad de los movimientos sociales. Lo hacen con la caja de herramientas de la dialéctica marxista y hegeliana y mediante metodologías cualitativas en las que el principal instrumento de recolección de datos es la entrevista en profundidad.

El mérito del libro se encuentra, como los autores lo enuncian en varios momentos, en el acercamiento al campo y la exposición de lo que los actores dicen acerca de lo que hacen. Habiéndose reducido notoriamente el uso del instrumental hegeliano en la investigación social en los últimos veinte años, Dri y quienes han publicado en esta obra retrazan la urdimbre significativa de los movimientos sociales con la observación del acontecer acontecido.

De tal modo que este libro debiera ser leído como un documento ‘que nos pone allí’, objetivo que intentó lograr en un punto la literatura realista. Como describe Dri:

“Los movimientos sociales constituyen la médula del elemento popular; sienten, son apasionados, saben o comprenden, pero su comprensión necesita del elemento intelectual, solo que este no puede unirse a aquel, Si no comparte ese sentimiento y pasión”.

El primer capítulo trabaja las circunstancias, aquellas donde surge ‘el nuevo espíritu’. Lo expone como devenir histórico de dos oleadas en contra del modelo neoliberal. Ambas hacen referencia a la resignificación de tradiciones que se radican en, y devienen de, la Revolución Francesa. Se encuentran profundizadas por espacios y actores determinados que viven y reproducen la totalidad social.

El segundo capítulo analiza la construcción política horizontal en la COPA - Coordinadora de Organizaciones Populares Autónomas- y reflexiona sobre las consecuencias de un andamiaje político que se llama siempre al suelo de los miembros. Un suelo que busca ser el momento cero de un nuevo modo de hacer política. La novedad de la COPA es abordada en clave gramsciana. Así desde el concepto de intelectual, Caruso, Macarrone y Ramírez afirman que la COPA *“intentó desplegar una praxis política desarrollada en los distintos ámbitos de la sociedad civil con el objeto de construir un nuevo tipo de consenso”.*

La COPA en este sentido traería en sí un proyecto de bloque histórico puesto que los lazos de solidaridad y trabajo habrían formado modos organizacionales característicos. Así, horizontalidad y autonomía se convertirían en conceptos preformativos y no implicarían modos excepcionales de convocatoria sino la constitución de un gobierno de las organizaciones que tiene un alto grado de efectividad y movilización.

La construcción política alternativa y el sentido que es necesario adjudicarle, la relación con el Estado y la diversidad de los actores fueron factores que debilitaron a la COPA *hasta su disolución*. Pero al haber devenido *proyecto* en relación dialéctica con la *utopía*, pudo actuar como lugar de construcción de la subjetividad, desde donde se promovió la adquisición de una experiencia que pudo servir de carácter acumulativo en la constitución de nuevos actores sociales.

Con el título “Cuando lo nuevo no termina de nacer y lo viejo no termina de morir”, Ezequiel Oria afirmarí exactamente lo contrario a los investigadores del capítulo anterior. La horizontalidad y el *asambleísmo* serían eventualidades en la construcción de un movimiento social cuyo principal referente es el Estado. En tanto ese Estado se muestre indiferente a los problemas sociales, el movimiento -en este caso llamado Veinte de Diciembre (MP20)- actuará por la voluntad originaria que lo constituye, donde sólo las opiniones de los miembros son las que deciden las acciones a encarar. En cambio, cuando el Estado realiza acciones en las que las reivindicaciones históricas de los trabajadores y trabajadores desocupados son tomadas como bandera, el Movimiento avanzaría hacia una integración con el sector político en el gobierno del Estado, donde el interés no queda sólo en la construcción de redes de solidaridad social, sino también en la construcción de poder.

Desde las temporalidades del olvido y la memoria, Laguzzi y Pagotto exponen la investigación que partió de un comedor en Barracas en el capítulo cuarto. Allí observaron cómo el barrio, desde el marco teórico de Freire, Ricouer, Svampa y Pereyra, constituía un nuevo espacio político, alejado del trabajo formal, donde lo territorial era lo cotidiano. Como ‘espacio público’ es un lugar apto para reconstituir un concepto de historia. Este permitiría el desarrollo crítico del posible histórico en la dimensión simbólica de las relaciones sociales entre los hombres.

Como movimiento social, los actores del comedor se inscriben en la Corriente Clasista y Combativa, un grupo en el que el debate entre la horizontalidad propia de los movimientos de trabajadores desocupados y la jerarquía del PCR es constante. Es por ello que la recuperación de la dimensión simbólica serviría para fortalecer ‘lo público’ como radicación del horizonte de posibilidad de la memoria.

El quinto capítulo investiga la relación entre los jóvenes y el movimiento piquetero. De tal modo que ‘la juventud’ dejaría de ser una visión monolítica sobre un grupo social y pasaría a tratarse de ‘juventudes’. Unas serían las juventudes de las tribus urbanas, otras las de la delincuencia, y la trabajada en el capítulo sería la juventud de los movimientos de trabajadores desocupados. Esta juventud encontraría modos especiales de formación y trabajo marcados fuertemente por la horizontalidad. Este rasgo permitiría descubrir nuevas pedagogías como así también la creación de un proyecto de vida, donde lo individual quedaría absorbido en lo colectivo y lo particular en lo organizacional.

En el sexto capítulo Da Cunto investiga la percepción que tienen sobre la política estudiantil los alumnos de la carrera de sociología de la UBA. Busca de este modo relatar la trama que comienza en primer año con la afirmación de muchos de que han entrado a la carrera para *transformar la realidad* y para ello están de acuerdo con modos más políticos de actuar en ella; y que termina en quinto con la afirmación de que para transformarla es necesario actuar más en lo social. La investigación divide a los estudiantes en agrupados y no agrupados, y, como ya dijimos, en ingresantes y quienes están por egresar. Realza el rechazo que la mayoría eventualmente siente por la política y afirma que en gran medida tal percepción tendría por génesis la influencia que han producido autores como John Holloway

La entrevista en profundidad demuestra cómo concepciones de pensar la política en general se convierten en la política en acción. Esto es, el troskismo en los estudiantes no queda solo como metodología retórica, sino como un modo de aceptar o rechazar la legitimidad de quien enuncia. Este factor afectaría la percepción que los estudiantes tienen del militante y el ‘agrupado’.

El capítulo VII realiza una comparación entre dos experiencias de extensión universitaria de la UBA. Una, realizada durante la década del cincuenta y sesenta en Villa Maciel y la otra en Parque Avellaneda, durante 2004- 2006. Se afirmarí de este modo un modelo dicotómico, donde la experiencia de Villa Maciel ha sido exitosa, por el hecho de que

llevaron adelante un conjunto amplio y complejo de propuestas, y la de Parque Avellaneda ha sido más limitada en la inserción de la propuesta en un arco temporal alargado y en la diversidad y complejidad de actividades. Así Cendali, Osowski y Wainszok ponen en lugar y tiempo ambas experiencias. Los objetivos de Maciel fueron en parte más ambiciosos por el sujeto social con el que se quería trabajar, el obrero. Así también la formación de los recursos humanos se había realizado con docentes que ya habían trabajado en el campo, situación que no se repitió en Parque Avellaneda. Finalmente la relación de cercanía y lejanía era diversa, puesto que la aspiración a la inserción social por parte del obrero era mayor en el período abarcado por la experiencia de Villa Maciel que en la de Parque Avellaneda.

El Capítulo VIII muestra cómo la cercanía física y territorial del teatro sirve para recomponer vínculos perdidos entre los vecinos atravesados por la experiencia de Catalinas Sur. Ésta, en efecto se daría en ámbitos grupales y democráticos que constituirían el teatro popular, una realidad que serviría para dar cuenta del carácter metapolítico del teatro. Así el sujeto vendría tal a medida que construye su identidad en el marco histórico del teatro comunitario.

El libro de Dri es, en síntesis, la expresión de experiencias que podrían haber muerto en sí mismas, o que, por tener un éxito eventual, hubieran quedado incomprendidas en la génesis de las posibilidades que se desplegaron a medida que inscribían nuevos hechos en la totalidad de lo social. En este sentido el valor del libro se encuentra en la recuperación que se hace para proyecciones similares que pueden estar desarrollándose en otros lugares y tiempos.

Esta posibilidad queda explicitada en la reconstrucción de la experiencia política y social de la COPA pero es evidente en gran parte del libro. Pareciera ser que, de este modo, no estaría dirigido a los teóricos de la academia solamente, sino y especialmente, también a quienes se están constituyendo como nuevos sujetos políticos de la Argentina pos -2001. Así tendría grados mayores de plausibilidad la interpretación llevada a cabo por ellos que la que desplegarían quienes están alejados de esta realidad y no tienen formación teórica. En este sentido, *Movimientos sociales: la emergencia del nuevo espíritu* estaría en circunstancias similares a las que enunciaba Althusser sobre *El Capital*: sólo quien vive la realidad obrera -en este caso, desocupada, estudiantil, marginal- o tiene una fuerte formación teórica podría entender y como Dri afirmaría, *comprender* el libro.

Palabras clave: Movimientos - COPA - Comprensión

Keywords: Movements - COPA - Comprehension